

Artículo

Recibido: 04/05/2021

Rdo. de evaluación: 15/06/2021

Aceptado: 25/06/2021

Entre memorias y nuevos espacios de vida: configuración del habitar en el urbanismo Avivir La Limonera, Baruta

Between memories and new living spaces:
configuration of living in urbanism
Avivir La Limonera, Baruta.

Nayibi Sinái Jiménez

Universidad Central de Venezuela (UCV)

Docente Invitada en Universidad Nacional de Catamarca, Argentina (UNCA)

Distrito Capital-Venezuela

nayisinai@gmail.com

RESUMEN

La Gran Misión Vivienda Venezuela (GMVV), principal política para la construcción de viviendas de interés social en el país, inaugurada en el año 2011 por el gobierno nacional, ha modificado los espacios del habitar y la cotidianidad de las personas que han sido beneficiadas por su ejecución. El presente artículo tiene como objetivo analizar las formas en que las memorias, las costumbres, las vivencias e historias de quienes han pasado a habitar nuevas viviendas, específicamente en el caso del urbanismo Avivir La Limonera, han influido en la construcción de las relaciones sociales y en la identificación-apropiación con el lugar. Se trata de un estudio etnográfico, fundamentado en la observación, el trabajo de campo y 12 entrevistas en profundidad, que enmarcado en la perspectiva del habitar pretende dar cuenta de los procesos de simbolización, interacción y construcción de sentidos en y con los espacios, los cuales pueden ser diseñados bajo determinados fines de uso y función, pero que se transforman y reconstruyen en torno a las prácticas y cotidianidades de quienes los habitan.

Palabras clave: memorias, habitar, configuración del espacio, viviendas de interés social.

ABSTRACT

The Great Venezuela Housing Mission (GMVV), the main policy for the construction of low-income housing in the country, inaugurated in 2011 by the national government, has modified the living spaces and daily life of the people who have been benefited by its execution. The present article aims to analyze the ways in which the memories, customs, experiences and stories of those who have moved into new homes, specifically in the case of Avivir La Limonera urbanism, have influenced the construction of social relationships and in the identification-appropriation with the place. It is an ethnographic study, based on observation, field work and 12 in-depth interviews, which, framed in the perspective of inhabiting, aims to account for the processes of symbolization, interaction and construction of meanings in and with spaces, which can be designed under certain purposes of use and function but which are transformed and rebuilt around the practices and daily life of those who inhabit them.

Keywords: memories, inhabiting, configuration of space, social housing.

INTRODUCCIÓN

“Yo me acuerdo de mi casa en Guarenas, cuando se me cayó y yo lloraba y casi me cayó el pantano, la tierra encima, a mí y a mis hijos, y mis corotos, la gente nos ayudó a salir, quedamos sin nada, y eso era mío, era mi casita pues, era un ranchito¹ pero bonito, no fue fácil, ahora aquí cada vez que llueve yo vuelvo a vivir eso, lo veo...”. (Entrevista a Mileidy, Urbanismo Avivir La Limonera, marzo de 2019).

Dicha experiencia particular nos remite a una experiencia colectiva por la que transitaron una gran cantidad de familias que se encontraban en situaciones de vulnerabilidad con respecto a los lugares que habitaban. En el caso del urbanismo La Limonera, las situaciones de emergencia por las que atravesaron sus habitantes derivaron de eventos climáticos entre los años 2010 y 2011, resultando en la pérdida total o parcial de sus viviendas e incorporándolos a las acciones de contingencia que el gobierno nacional ejecutó para trasladar a las familias.

En este sentido, es importante resaltar que el abandono y la pérdida brusca e inesperada de los espacios en los que tradicionalmente las personas edifican sus cotidianidades, desorientan y trastocan desde los vínculos sociales hasta las relaciones familiares y consigo mismas; no sólo por el hecho de arraigar, autoconstruir y sentir pertenencia por el territorio que se ha configurado sino también por las redes de intercambio y solidaridad que se constituyen a lo largo del tiempo y que se transmiten por generaciones. Esta realidad no es única del contexto venezolano, más bien encuentra similitudes con otros estudios, por ejemplo, en Latinoamérica.

García (2014) a través de un estudio psicosocial, abordó los significados psicológicos de la vivienda, donde las personas la interpretan como un reflejo del *sí mismo* y como una estructura que les garantiza estabilidad y seguridad. Esquivel (2003) expuso cómo en Ciudad de México, el paso de una vecindad a un edificio en condominio trastocó los hábitos y cotidianidades de las personas; igualmente, en el caso venezolano, Ontiveros (1999) y Rosas (1995) señalaban cómo los procesos de creación del hábitat estuvieron marcados por la autogestión, el apoyo vecinal, el aprendizaje adquirido y la *herencia del construir*.

Es así que, por medio de un estudio etnográfico, fundamentado en la observación participante y no participante, trabajo de campo entre los años 2017, 2018 y 2019, y 12 entrevistas en profundidad analiza-

das bajo lo que Braun y Clarke (2006) definen como *análisis temático*, se da cuenta de las situaciones que determinaron la forma en que las personas se enfrentaron a los nuevos espacios del urbanismo Avivir La Limonera. Donde en un primer momento, convergieron y tensionaron la añoranza de lo que se había perdido y la expectativa por lo nuevo.

UNA MOVILIZACIÓN DE INCERTIDUMBRES, DOLORES Y EXPECTATIVAS

El urbanismo Avivir La Limonera, distribuido en 5 terrazas con 36 torres en total y 1.096 apartamentos de 72 m², se ubica en el municipio Baruta, estado Miranda, Venezuela, cuenta actualmente con 3.800 personas de acuerdo al último censo realizado por la comunidad en el año 2013, las cuales fueron trasladadas desde sus comunidades de origen a refugios² temporales y luego a las viviendas actuales. En otros casos, directamente de sus comunidades sin pasar por refugios. Estos procesos han implicado reconfiguraciones no solo a nivel territorial sino a niveles sociales, simbólicos, identitarios, de relación y de apropiación, condicionados por las experiencias e historias vividas por las familias involucradas.

Es por esto que, a partir de la etnografía del habitar, entendida como una forma de observar y comprender los procesos de relación, interacción y simbolización de y en el espacio (Álvarez y Blanco, 2013), se pretende dar cuenta de las narrativas y prácticas que los sujetos configuran y desarrollan para intervenir los espacios y hacerlos habitables, al menos desde las perspectivas propias sobre la vida familiar y colectiva. Se trata de comprender las situaciones, las historias, los motivos y referentes que movilizan a quienes habitan el urbanismo La Limonera, en el proceso de resignificación y constitución de un hábitat que fue diseñado por una política gubernamental pero que se ha ido modificando y adaptando a las necesidades, expectativas e intereses de sus habitantes.

Las personas trasladadas a este nuevo urbanismo no solo cargaban con una necesidad de vivienda, sino también con un histórico proceso de creación del hábitat y adaptación a éste, con un modo de ser y hacer específico que se ha proyectado en los espacios en los que se desenvuelven. Es decir, la configuración del espacio se ha dado entre la historia familiar y la memoria del lugar habitado, la des-articulación de los vínculos sociales durante el paso por los refugios y la no familiarización con el proyecto de ejecución del urbanismo, aspectos que se detallarán a continuación.

1 Tipo de vivienda autoconstruida a partir de materiales como zinc, alambres, piezas de madera, etc. Carente de columnas o soportes seguros. Puede hallarse en zonas rurales o zonas populares, caracterizada por requerir pocos materiales para su construcción.

2 Estancias de tránsito donde se trasladó a las familias que perdieron sus viviendas y donde podían permanecer hasta el otorgamiento de una nueva vivienda por parte del Estado venezolano, dicha figura se ejecutó por medio de la Ley de Refugios Dignos, publicada el 18 de enero de 2011.

Los significados de la historia familiar y la memoria del lugar habitado

Las viviendas y los espacios anteriores donde se desenvolvían las personas antes de llegar al urbanismo, han representado un referente vital para intervenir e intentar entender la nueva vivienda. La casa que se perdió con la emergencia era una forma de vida, marcada por las actividades personales, por los hijos e hijas, por los vecinos y vecinas. Es decir, por las cotidianidades que se habían construido en y con el tiempo.

Por lo tanto, independientemente de las condiciones estructurales de la vivienda, estas contenían la vida personal y familiar, tenían la presencia de otros miembros de la familia y además, era el resultado del esfuerzo diario por hacerla habitable, “era hecha por mí... algo de familia, entre familia, mi casa bien bonita... Tú sabes que tú te apegas tanto a las cosas y le agarras un cariño que tú llega el momento que tú dices, no, no, no esto no se va a caer, esto no y yo igualito no me salía, fíjate lo que uno se pega a las cosas, yo creo que la que la tenía ahí paradita era mi fe, mis ganas de estar allí” (Entrevista a Mileidy, Urbanismo Avivir La Limonera, marzo de 2019).

Teniendo que, el proceso de pérdida al marcar la experiencia de vida se reconstruye ahora en la memoria de quienes son sus protagonistas, en algunos casos con melancolía, en otros con la satisfacción de haber podido lograr un mejor hábitat para la familia, pero siempre con la añoranza de aquello que a pesar de no estar en buen estado sino con filtraciones, humedad y condiciones que generaban angustia, era parte de los dominios de lo propio, “...no teníamos los recursos para construir con materiales que si cemento y bloque, al ranchito le faltaban cosas, no estaba terminado, teníamos que estar pendiente de las goteras, que el techo no se nos fuera a venir encima, pendiente del cerro... pero era mío y lo amaba” (Entrevista a Kelly, Urbanismo Avivir La Limonera, marzo de 2019).

“era el lugar donde uno vivió toda la vida”, “se me fue el mundo”, “perdí mi casa y perdí todo”, “yo vivía feliz ahí”, son unas de las tantas expresiones que dan cuenta de las huellas indelebles que dejan en la memoria los espacios que se habitan y en los que el tiempo se diluye ya que, 4 ó 5 años pasan a representar “toda una vida” cuando se fijan los deseos, los logros, las alegrías y tristezas en las paredes, en los suelos, en las casas que se construyen con las manos propias así sea con materiales poco seguros. En este sentido, las intensas lluvias del año 2011 y los eventos climáticos subsiguientes, afectaron aún más las condiciones de los terrenos y de las viviendas que se habitaban, ocasionando en algunos casos la pérdida total tanto

de la casa como de los objetos y mobiliario que se tenían dentro de ésta, generando no sólo su declaración como espacio no habitable sino su desalojo, en un proceso que tardó varios días y donde intervino la Defensoría del Pueblo para que las familias que oponían resistencia a abandonar las casas, pudiesen retirarse por la situación de riesgo que estas representaban.

Por lo tanto, la salida de la vivienda no fue un proceso inmediato a pesar de los sucesos vividos, la determinaron más los hechos que ya no podían controlarse, en el caso de algunas familias fue la advertencia de intervención de las autoridades judiciales, pero en otros casos fue el encontrarse “sin nada” “...yo tuve que ver la casa en el piso para poder aceptar de que ya yo no podía vivir allí” (Entrevista a Mileidy, Urbanismo Avivir La Limonera, marzo de 2019). Es así que, el lugar habitado estaba caracterizado por ser el espacio para la vida individual, familiar, de redes de amistad, solidaridad y comunidad. Y si bien, los sentimientos de incertidumbre formaron parte del proceso de desalojo, la expectativa de trasladarse a nuevos espacios donde se esperaría temporalmente la adquisición de una nueva vivienda, representó el motivo principal para que las familias se mantuvieran en los refugios por al menos un año.

Los refugios temporales como lugares transitorios y de un “mientras tanto”

La permanencia de las familias abordadas en los refugios³ en los que se mantuvieron entre 6 meses y 1 año, representó un proceso de transición y aceptación ante la realidad que las había colmado, durante dicha estadía fueron múltiples las experiencias, necesidades y perspectivas que se conformaron a raíz de las situaciones que presentaban. La esperanza por obtener una nueva vivienda se confrontaba con la incertidumbre de no saber concretamente lo que pasaría.

Es así que, las actividades, las relaciones establecidas, los cambios y conflictos fueron determinantes para la convivencia en estos espacios que, proporcionaron por ciertos períodos de tiempo las condiciones básicas para la espera de una nueva vivienda. Situaciones como “dormíamos todos juntos”, “la convivencia se tornó complicadísima”, “había gente de todas partes”, fueron una de las tantas razones por las que las relaciones interpersonales se mantenían en constante construcción y deconstrucción. Siendo la posibilidad de adquirir un espacio seguro para la familia, la principal motivación para permanecer en el lugar.

“Yo no era que me estaba entregando a que ellos me resolvieran como tal, sino yo decía bueno yo qué hago, si yo me salgo mis hijos van a quedar en la calle. Yo me quedé batallando con fe, batallando con mis

3 Diversos entes fueron seleccionados por órdenes presidenciales y en el marco del decreto n° 8.001 de la Ley Especial para los Refugios Dignos en el año 2011. En los casos presentados, las familias se mantuvieron en las instalaciones de algunas escuelas y liceos en principio, para ser trasladadas en segunda instancia a otros espacios correspondientes a instituciones gubernamentales y en otros casos a estancias de carácter privado como hoteles e institutos de investigación. Los cuales fueron acondicionados con literas, colchonetas, baños portátiles, etc., para albergar a las familias.

muchachos” (Entrevista a Mileidy, Urbanismo Avivir La Limonera, abril de 2019). Lo que nos hace afirmar que en contra de quienes pudiesen pensar que las personas se quedaron en los refugios “por comodidad” o en la simple espera de que el Estado les otorgara una respuesta en un tiempo no definido, las familias pasaron por angustias, desánimos y desmotivaciones que si bien ponían en duda su estadía en los refugios no eran suficientes para desechar por ello la esperanza de obtener una vivienda “... hubiese sido regresar a la muerte porque la mayoría de las casas se fueron” (Entrevista a Eglys, Urbanismo Avivir La Limonera, abril de 2019).

La permanencia en los refugios era la alternativa “inmediata” para recuperar en cierto modo la estabilidad y seguridad que se había diluido con la pérdida o desalojo de la casa anterior. La conjunción de las problemáticas en el convivir con otras personas, de las necesidades surgidas a raíz de la emergencia y la estadía en los refugios, y las emociones generadas a razón de la situación familiar durante dicho proceso, fueron determinantes en el desarrollo de la nueva cotidianidad -quizás un poco atropellada debido a la ausente planificación institucional dirigida a lo social en cuanto a la atención de la emergencia- y de los desafíos que representó el tránsito por los refugios para las personas involucradas, que si bien mantenían hábitos diversos compartían un mismo fin, el lograr una nueva casa para sus familias y su futuro.

Antonio, habitante del urbanismo La Limonera y miembro del comité gubernamental que asistió diversos refugios en el municipio Baruta y en el municipio El Hatillo, expresa desde la postura de su trabajo político, que el abordaje de la situación de emergencia al ser tan urgente, no contaba con ninguna planificación y ningún lineamiento, “... en principio todo fue improvisar, poco a poco en función de las eventualidades se fueron creando planes y sugerencias, pero las instrucciones a nivel presidencial era principalmente a la alimentación, ropa, productos de higiene personal y censos por familias” (Entrevista a Antonio, Urbanismo Avivir La Limonera, marzo de 2019).

Independientemente de las comodidades o incomodidades generadas por el espacio físico de los refugios, las relaciones entre las familias marcaban la cotidianidad y la convivencia, “...no fue fácil, alguna gente pensará que es fácil que ¡ay no! Estos llegaron de paracaídas, no fue fácil, bastante difícil y el que pasó por un refugio tiene que tener mucha, mucha fuerza porque es difícil y es fuerte, los que pasamos sabemos lo que es eso, porque eso no es nada fácil” (Entrevista a Massiel, Urbanismo Avivir La Limonera, marzo de 2019).

Dichas tensiones e inseguridades se vieron disipadas cuando se les informó a las familias la pronta adjudicación de viviendas en un urbanismo que había sido pensado para los habitantes del municipio Baruta, pero que en vista de la situación de emergencia a nivel nacional, se concibió como un espacio para re-

cibir a familias de distinta procedencia. Sin embargo, la oportunidad se tornó confusa cuando se conoció su ubicación y el hecho de que para el momento ya se estaba finalizando la construcción de las primeras viviendas que se entregarían.

La no familiarización con el urbanismo y las insatisfacciones de los primeros días

Las modalidades bajo las cuales las familias beneficiadas fueron seleccionadas y destinadas a tales o cuales urbanismos, en el caso de las familias abordadas, estuvieron caracterizadas por el desconocimiento del lugar donde se construía el urbanismo Avivir La Limonera e incluso muchas familias no conocían el municipio donde se ubicaba; sin embargo, otras familias estaban familiarizadas con el municipio Baruta y sus adyacencias. Los entes y funcionarios encargados de la adjudicación de las viviendas si bien en ciertas ocasiones conversaban con las familias sobre sus preferencias en cuanto a los lugares que visualizaban o tenían como opción para optar por una vivienda, decidieron las adjudicaciones con base en las disponibilidades de viviendas y circunstancias de otros refugios.

Siendo así que, solo en una o dos ocasiones las mujeres y hombres que conformaban los núcleos familiares fueron llevados al urbanismo con el fin de que conocieran los apartamentos “modelos” o que ya estaban acabados, debido a que aún múltiples espacios del urbanismo se encontraban en construcción. Los hombres que conformaban las familias adjudicadas fueron contactados un día antes de la entrega para que colaboraran en el proceso de equipamiento de los apartamentos y así poder entregar las primeras viviendas en el marco de la celebración del “Día de las Madres” el 8 de mayo de 2011. “una emoción terrible”, “no veía la hora”, “por fin tenía mis llaves”, fueron algunas de las expresiones que marcaron la entrega de la vivienda.

Las familias no fueron familiarizadas con el nuevo hábitat más allá de una o dos visitas durante la construcción para apreciar los espacios del Urbanismo, además, si bien cada familia tenía de alguna u otra manera la necesidad de una vivienda, algunos procesos de adjudicación se vieron condicionados por las redes de amistad y familiaridad con las entidades encargadas de coordinar y propiciar las entregas de vivienda. Cabe destacar que, en principio la emoción por el nuevo hábitat se dirigió específicamente a lo que representaba la adquisición de una nueva casa, fue este hecho lo que propició la positividad ante los acontecimientos.

Así, los primeros días en el urbanismo estuvieron marcados por la alegría y la satisfacción fundada en la recuperación física de la casa que se perdió con la emergencia. Sin embargo, con el tiempo fueron aflorando las complicaciones para darle forma a un espacio completamente nuevo, no era el mismo ambiente

al que se acostumbraba en las comunidades anteriores, ni las mismas personas de la cotidianidad anterior, por lo que, han sido múltiples las intervenciones que se han dado no sólo en las fachadas o estructuras externas de las torres sino también en las áreas internas de los apartamentos, las cuales no han tomado en cuenta las posibles consecuencias que la modificación de la estructura pueda generar para la estabilidad de los terrenos y las torres pero que se han realizado con el fin de adaptar el espacio a las exigencias familiares e individuales, “me gusta jugar con el espacio, muevo, pongo, quito” (Entrevista a Kelly, Urbanismo Avivir La Limonera, marzo de 2019). Lo que en algunos casos se ha hecho cuesta arriba por el incremento de los núcleos familiares, condiciones de hacinamiento, las posibilidades económicas y las mismas limitaciones del espacio.

DISCUSIÓN Y COMENTARIOS FINALES

El espacio físico de la comunidad y de la familia en el urbanismo, ha estado constantemente permeado por las memorias y las modalidades específicas de vida de sus habitantes, quienes han tenido unos espacios “tradicionales”, unas acciones, relaciones sociales y unas maneras de desenvolverse, antecedidas por la vida en las casas anteriores, las cuales se proyectan en los nuevos espacios que se habitan y más aún cuando es la urgencia la que marca la movilización. Refleja las tramas individuales y sociales en el cual están inmersos las y los individuos, esto guarda relación con lo que Rosas (1995) expone como la *cultura constructiva*, sugiriendo que las modalidades de construcción de las personas provenientes de zonas populares representan un patrimonio familiar que se incorpora a la memoria. Una memoria que se aprehende y fija principalmente en el espacio doméstico, siendo así que, *nuestras casas como todo espacio intervenido y moldeado por los seres humanos, están marcadas por la constante fluidez y movilidad de las prácticas y pensamientos. En estas se manifiestan los deseos, los gustos, las carencias, las limitaciones, forman parte de los proyectos de vida; están cargadas de las interacciones, de las problemáticas, de las constantes movilizaciones, de los sueños, de los diversos roles frente a la sociedad y dentro de la familia.*

Además en la configuración del hábitat y del habitar intervienen elementos que caracterizan a las comunidades rurales e indígenas, la prevalencia de las representaciones de carácter cósmico y mágico, la intervención de los miembros de la comunidad y la dirección de los procesos por conocimientos basados en la experiencia, lo cual va consolidando en el tiempo lo que Ontiveros (1999) presenta como una *herencia del construir*, “...la casa representa el saber-hacer, saber-decir de los sectores populares” (Ontiveros, 1999). Construyendo además de lo físico, relaciones y redes de solidaridad que definen la identidad y los modos

de entender y reconocer a quienes comparten un mismo entorno.

En este sentido, se destaca el hecho de que, si bien el hábitat anterior ofrece elementos en la memoria para la intervención de los espacios, a raíz de la personalidad y de las actividades, el actual espacio habitado desde su estructura física y desde las concepciones acerca de la vida en un edificio, también proporciona ideas y elementos para su configuración, las disponibilidades y los contextos son otros, por lo que la confrontación y diálogo constante entre lo aprendido, lo dado y las ideologías que definen el “deber ser” de ciertos espacios residenciales, se expresan a medida que se habitan las nuevas viviendas.

Es así que, la añoranza de la vivienda anterior, las expectativas de reconstruir la cotidianidad perdida y lo dado residencialmente, ocasionan nuevas confrontaciones no sólo en la individualidad sino también en el verse condicionado a compartir espacios que anteriormente sólo involucraban al núcleo familiar, interactuando las prácticas cotidianas que se desarrollaban en las antiguas comunidades, las concepciones sobre cómo se entiende y usa el espacio y la vivienda, delimitando espacios comunes y negociando las dinámicas dentro de los espacios habitados.

Es importante señalar que, debido a que el impacto no es solo físico-estructural sino también y más aún, emocional, donde los afectos, la gente común, los trayectos, los horarios, chocan entre sí, dificulta el apego, la confianza, la identidad con el nuevo lugar y la empatía. Se es ajeno, se es extraño, se siente miedo, rabia, descontento, incertidumbre, esperanza de que las cosas se establezcan y mejorarán, esperanza de que las cosas estarán bien. Lo que hace imprescindible el acompañamiento profesional a las personas afectadas por dichas situaciones de emergencia, en el campo de la psicología, el trabajo social, la sociología y la antropología, con el fin de construir herramientas que les permitan sobrellevar los desafíos que conllevan la pérdida y el encuentro de y con los lugares. En este sentido, Velásquez (2012) sugiere que, en los planes de vivienda de interés social, además de involucrar a las personas en el diseño y ejecución de los conjuntos de viviendas, es necesario desarrollar cuatro ámbitos que generen hábitats más justos: seguridad ciudadana, justicia al ciudadano, convivencia y diseño de espacios seguros y convivenciales. Donde los cuerpos de seguridad permitan crear en conjunto con las comunidades, modelos de orden, derechos humanos y deberes que puedan mediar con la participación de profesionales en ciencias humanas en los conflictos interpersonales, para así construir reglas mínimas y valores en función de la autorregulación y cooperación, donde la configuración de espacios de respeto, comodidad y seguridad sean el fin de la organización.

Si ciertos hechos obligan a la transformación de la cotidianidad, ésta debe ser reflexionada por las y los sujetos para enfrentarla y manejarla, o de lo contrario los conflictos se mantendrán en el tiempo porque los

nuevos lugares sugieren nuevas formas de habitar y dichas formas requieren del replanteamiento tanto de lo que significa la convivencia común como de lo que significa habitar nuevas viviendas que no corresponden con las pautas tradicionales que las personas llevan consigo. Dinámicas que deben ser tomadas en cuenta desde que las personas afectadas son trasladadas a los refugios o a cualquier otra figura destinada a albergarlas temporalmente. Inclusive la familiarización de las personas con las viviendas a habitar permite el reconocimiento de los comunes, de las otras personas que también comparten los mismos contextos o las mismas problemáticas.

En conclusión, no sólo son los objetos, los elementos, el espacio geométrico lo que define el habitar y el vínculo con el lugar, son las situaciones familiares en todos sus ámbitos, son las historias de las casas habitadas, las historias de la vida personal y familiar, la condición de los servicios básicos y de la infraestructura, las vías de acceso, el transporte, la seguridad ciudadana, las oportunidades de empleo, salud y educación, las alternativas para la adquisición de los productos alimenticios y de uso personal, los lugares destinados al esparcimiento y la recreación. Son factores que deben ser contemplados no sólo en su origen sino en su perdurabilidad al momento de decidir trasladar a una población a lugares distintos a sus hábitats tradicionales. Es decir, es la integralidad del hábitat, lo que condiciona las relaciones, la identificación y la constitución de nuevas memorias correspondientes a los nuevos procesos, conflictos y acciones que se derivan del habitar nuevos espacios, los cuales configuran nuevas cotidianidades dignas de análisis y comprensión,

AGRADECIMIENTOS

Extiendo un fuerte y cálido agradecimiento a los habitantes del urbanismo Avivir La Limonera, principalmente a quienes participaron en este estudio, por abrirme las puertas de sus hogares, de sus historias

y de sus emociones. Muy especialmente a Eglys “La Maracucha” quien ahora nos observa desde su lugar de luz. Gracias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, E, y Blanco, M. 2013. *Componer, Habitar, Subjetivar: Aportes para la Etnografía del Habitar*. Revista Bifurcaciones, n° 15. [Fecha de consulta: 3 de febrero de 2019] 2- 12 pp. Disponible En: https://www.academia.edu/5803597/Componer_habitar_subjetivar._Aportes_para_la_etnograf%C3%ADa_del_habitar. Chile.
- Braun, V, y Clarke, V. 2006. Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3 (2), 77- 101.
- Esquivel, M. 2003. El Uso Cotidiano de los espacios habitacionales: de la vecindad a la vivienda de interés social en la Ciudad de México. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. II, n° 146 (029). [Fecha de consulta: 10 de enero de 2015] 70-88. Disponible En: [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(029\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(029).htm).
- García, L. 2014. *La Concepción de la Vivienda y sus Objetos*. Trabajo Final de Máster de Psicología Social, Universidad Complutense de Madrid. España.
- Ontiveros, T. 1999. *Memoria espacial y hábitat popular urbano: 12 experiencias familiares en torno a la casa de barrio*. Editorial Tropykos, Venezuela.
- Rosas, I. 1995. La cultura constructiva popular en las áreas de barrios de rancho. En: Amodio, E., y Ontiveros, T. (editores). *Historias de identidad urbana: composición y recomposición de identidades en los territorios populares urbanos*. Pp. 21-29. Venezuela.
- Velásquez, H. 2012. Seguridad y Convivencia en Nuevos Asentamientos Humanos, Caso: Vivienda de Interés Social. *Desigualdade & Diversidade, Revista de Ciências Sociais da PUC-Río*, n° 11, 159- 180 pp. Brasil.